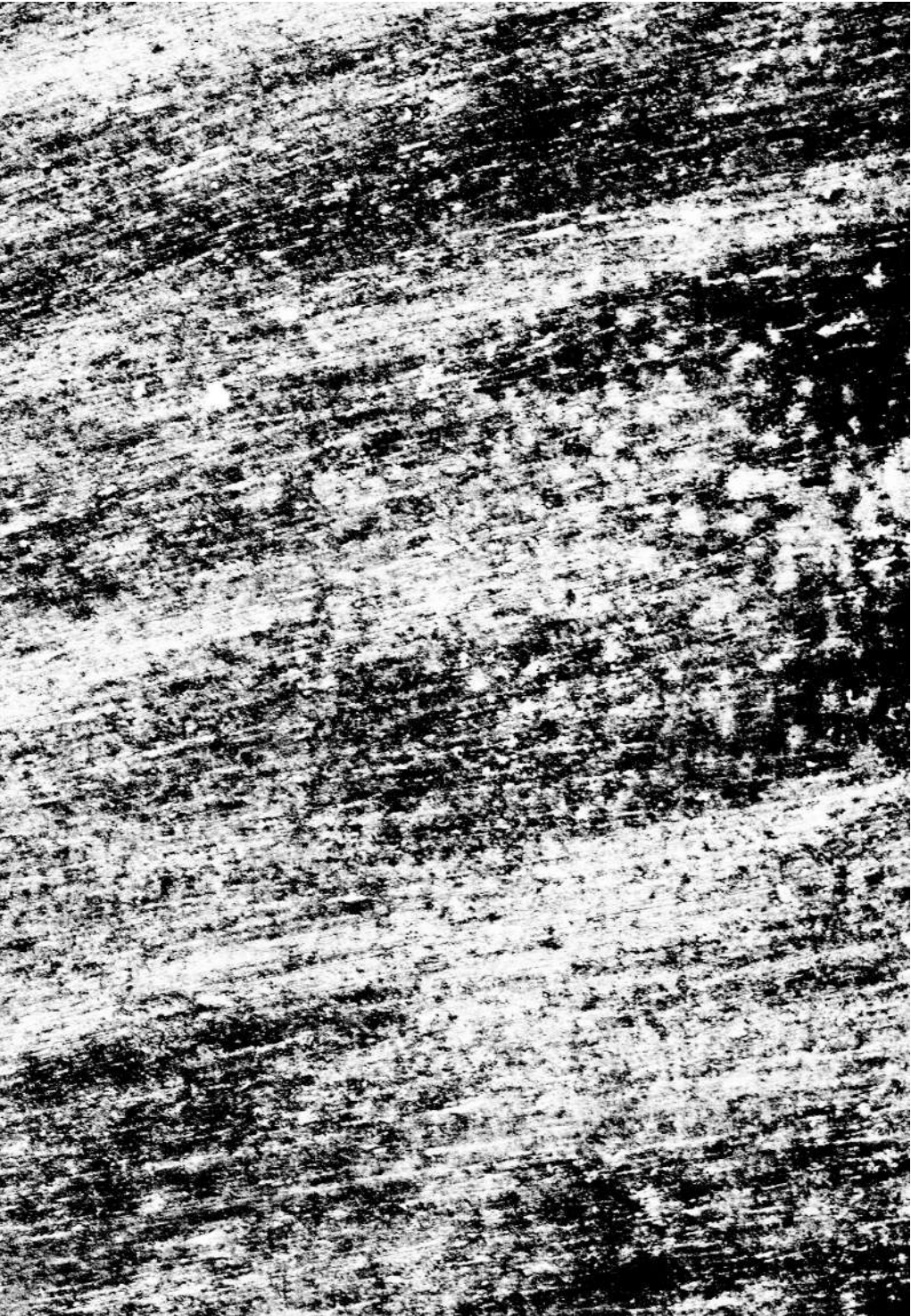


# catábasis

VERÓNICA JIMÉNEZ







# catábasis

VERÓNICA JIMÉNEZ



catábasis

© verónica jiménez

RPI: 282.151

ISBN: 978-956-9235-24-5

primera edición

santiago de chile, 2017

portada: a. pulfer-n. sagredo

colección: poesía

cuadro de tiza ediciones

cuadrodetiza@gmail.com

www.cuadrodetiza.cl

**catábasis**



¿Cómo debería ser una persona  
que vigila un horno?

Enciendo un cigarrillo  
miro el tiempo convertirse en ceniza.

Soy la vieja cocinera de *La strada*  
aprieto la mandíbula al aspirar  
nadie ve  
cómo se vuelve piedra  
el corazón cercado por el humo.

Ella alimentaba muchedumbres  
siempre había demasiada hambre.

El vacío tras capas de piel y de sudor  
se disgregaba y se reunía una y otra vez.

Buscaba palabras: demasiado, innumerable.

Los superlativos  
eran las formas abstractas de su herida.



Hago cortes en la carne.  
Por cada hendidura del cuchillo  
ofrezco una reparación:  
ajo, cebolla, especias,  
buenas intenciones para el paladar.

Estoy adobando una fracción del día  
rodeada por la sordera del calor.

Hago cortes en una parte tangible de la realidad:  
un trozo de costilla extraída de una bandeja,  
la parte de un todo, un hueco en el fantasma  
que aún pasta receloso en la pradera.

Abro el horno y meto la única  
porción de certeza de la que dispongo.

Cocinar obedece al deseo de atestiguar.

Hago cortes en la carne.  
Sangrar es una demostración.

Él nada dice de estas cosas  
procede como lo haría Jacob:  
levanta escaleras en el sueño  
y les atribuye un significado.

Luego hace locuras, se llena  
la boca de huesos y los escupe.

Llama de otro modo a esta ciudad  
que antes se llamaba Luz.

Debemos ascender, dice él,  
y extiende  
la etimología de la palabra exceso.

Me quito el vestido  
quiero que vea mi piel  
y a través de ella  
el rastro de las venas  
la luz opaca de los huesos.

La saliva se agolpa en su boca  
y le impide oír o mirar.

El hombre desmadeja  
la elocuencia de su cuerpo

se tiende como un pez  
libre de sus escamas

desnudo y extraño.

Las llamas de la hornilla  
como agallas en la pescadería  
intensamente rojas  
sangran.

Las amarguras  
se pelan bajo el agua  
para evitar  
que ardan los ojos

(arder es propio de la carne).

Las sábanas  
conceden otras potencias  
cuando la casa cava un sótano:

romper las cerraduras con los ojos  
bordear el precipicio  
con un pañuelo.

Dije a las aguas mentales no tiren de mí  
déjense sazonar.

Trataban de hundirme:  
cuando rebané el pan me corté un dedo.  
Puse la herida bajo el chorro de agua  
vibró como una abeja.

Dije a las formas abiertas  
sostengan el tajo por encima de mi cabeza  
hasta que suba tanto que me abandone.

Dije ascender pero caí en el deseo  
la herida no se basta a sí misma  
siempre busca su instrumento.

Dije con un poco de yodo se aplaca la sangre  
yo estaba en la cocina  
y entendí que la intención del hambre es dilatar.

El hambre seduce al conocimiento  
lo tumba encima de la tabla de cortar  
le susurra palabras, como espera o ven.

Aquel que hirió la curará  
dijo de sí la carne.

Me di cuenta de que estaba llegando  
porque dolía en mi cuerpo su vieja cicatriz.

Adónde fue a parar el mundo, le pregunté.

Está ahí girando, dijo, mientras señalaba con el índice  
una cesta vacía en el centro del mantel.

Una cocina  
una casa  
una civilización  
humo y ceniza.

Busco el paraíso  
busco la verdad  
paraíso y verdad

pero todo es salado y viscoso  
como cebo de cerdo.

Amo el silencio  
el silencio y el ruido  
y el sonido de las olas.

Esto es aquello de lo que soy capaz:  
un festín.

Porque la lengua es un extraño músculo  
que ha consumado hechos gloriosos.



Digo anábasis  
y todo lo que no puede ser dicho cuaja.

Así se enseña lo fácil que es  
curar una herida en la cocina:  
un poco de sal, un acto de contricción  
entre los cuchillos.

La sangre  
se estanca y recircula.

Apenas un corte  
nada más una fisura en la piel.

La vida interior es también  
una promesa de cicatriz.

## **Verónica Jiménez**

(Santiago, 1964)

Escritora y periodista. Ha publicado poesía, narrativa y ensayo. Entre sus libros destacan los poemarios *Palabras hexagonales* (Quimantú, 2002), *Nada tiene que ver el amor con el amor* (Piedra de Sol, 2011; traducido al italiano por la poeta Sabrina Foschini y publicado por Raffaelli Editore en 2014) y *La aridez y las piedras* (Garceta, 2016). Con su ensayo *Cantores que reflexionan. Cultura y poesía popular en Chile* (Garceta, 2014) obtuvo el Premio Mejores Obras Literarias del Consejo del Libro en 2012. Es autora, además, de la novela *Los emisarios* (Garceta, 2015).



ESTA  
PLAQUETTE  
SE IMPRIMIÓ EN  
SEPTIEMBRE DEL AÑO 2017,  
EN LOS TALLERES DE ANDROS, CON  
UN TIRAJE DE 500 EJEMPLARES. PARA SU  
COMPOSICIÓN SE UTILIZÓ LA TIPOGRAFÍA CELESTE  
PRO, INTERIOR DE PAPEL BOND AHUESADO DE 80 G Y  
CARTULINA REVERSO BLANCO DE 200 G. CUADRO  
DE TIZA EDICIONES: NICOLÁS LABARCA,  
JULIETA MARCHANT, VÍCTOR  
IBARRA B., L FELIPE  
ALARCÓN



